

Le Pêle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

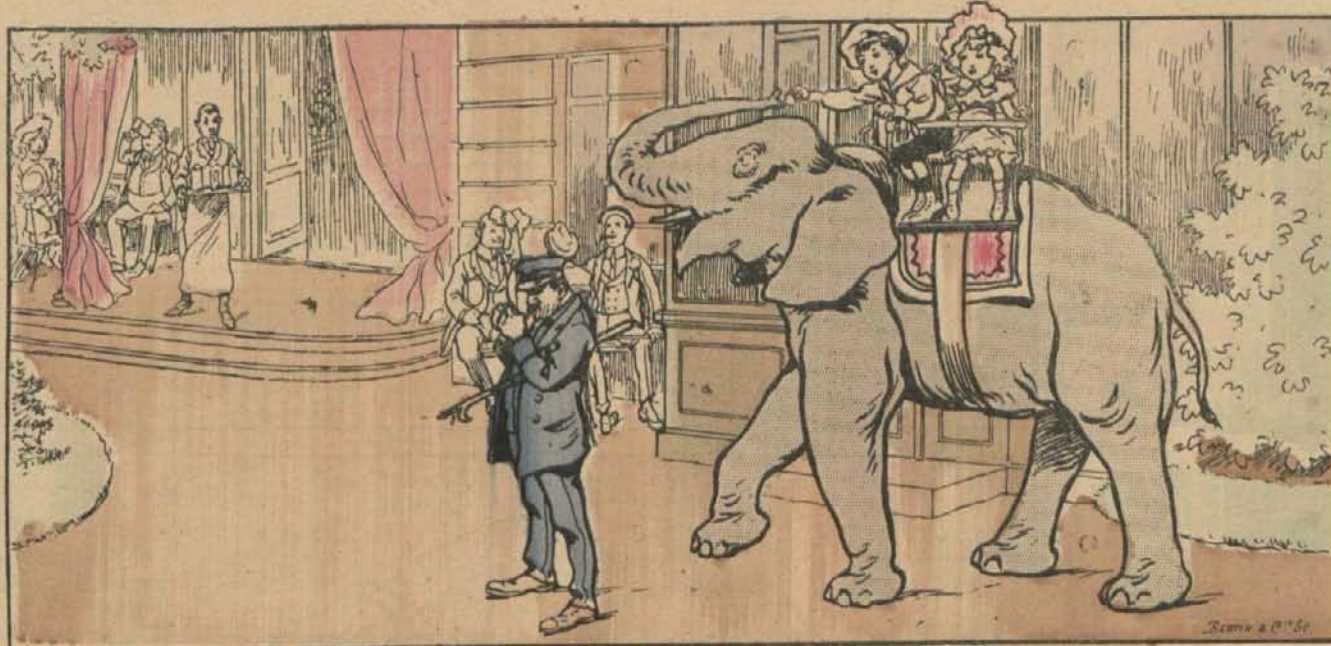
SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
Unión postal	6 meses	4 »
	1 año	10 »
	6 meses	5'50 »

DIRECCIÓN:
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS

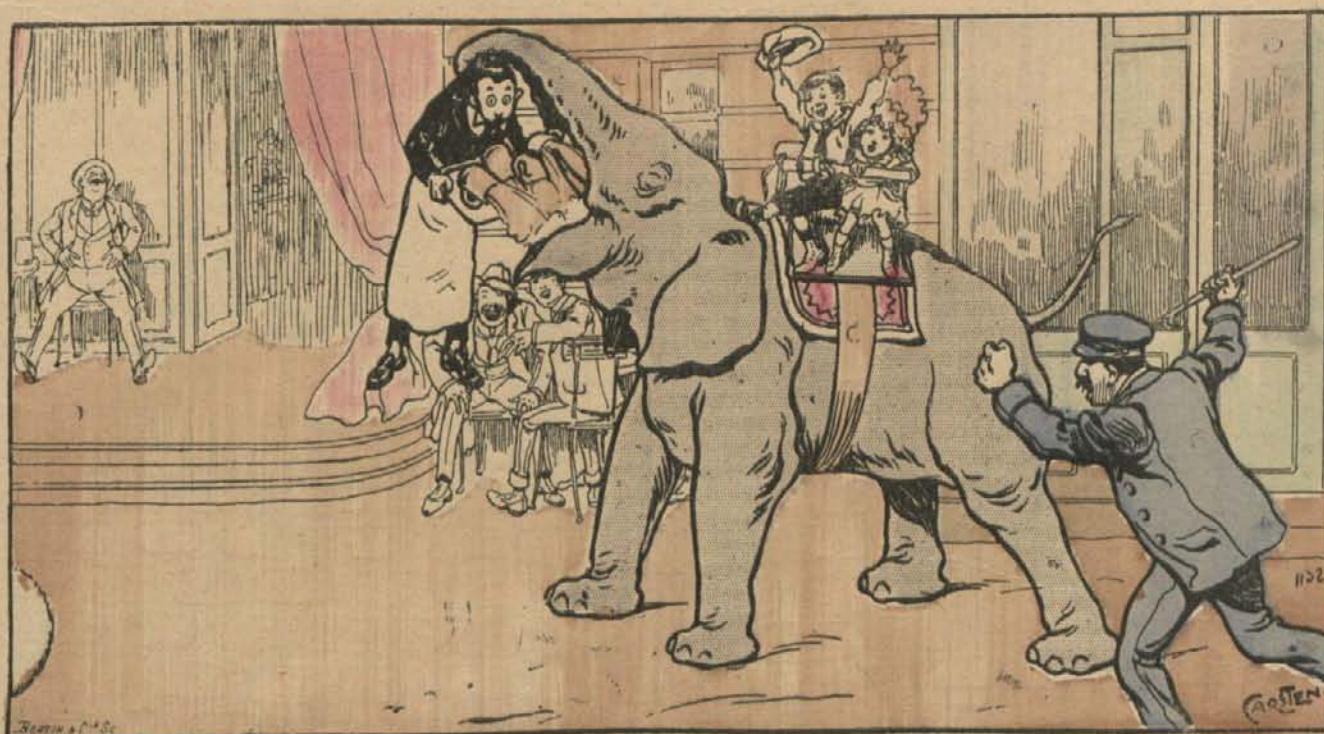
Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

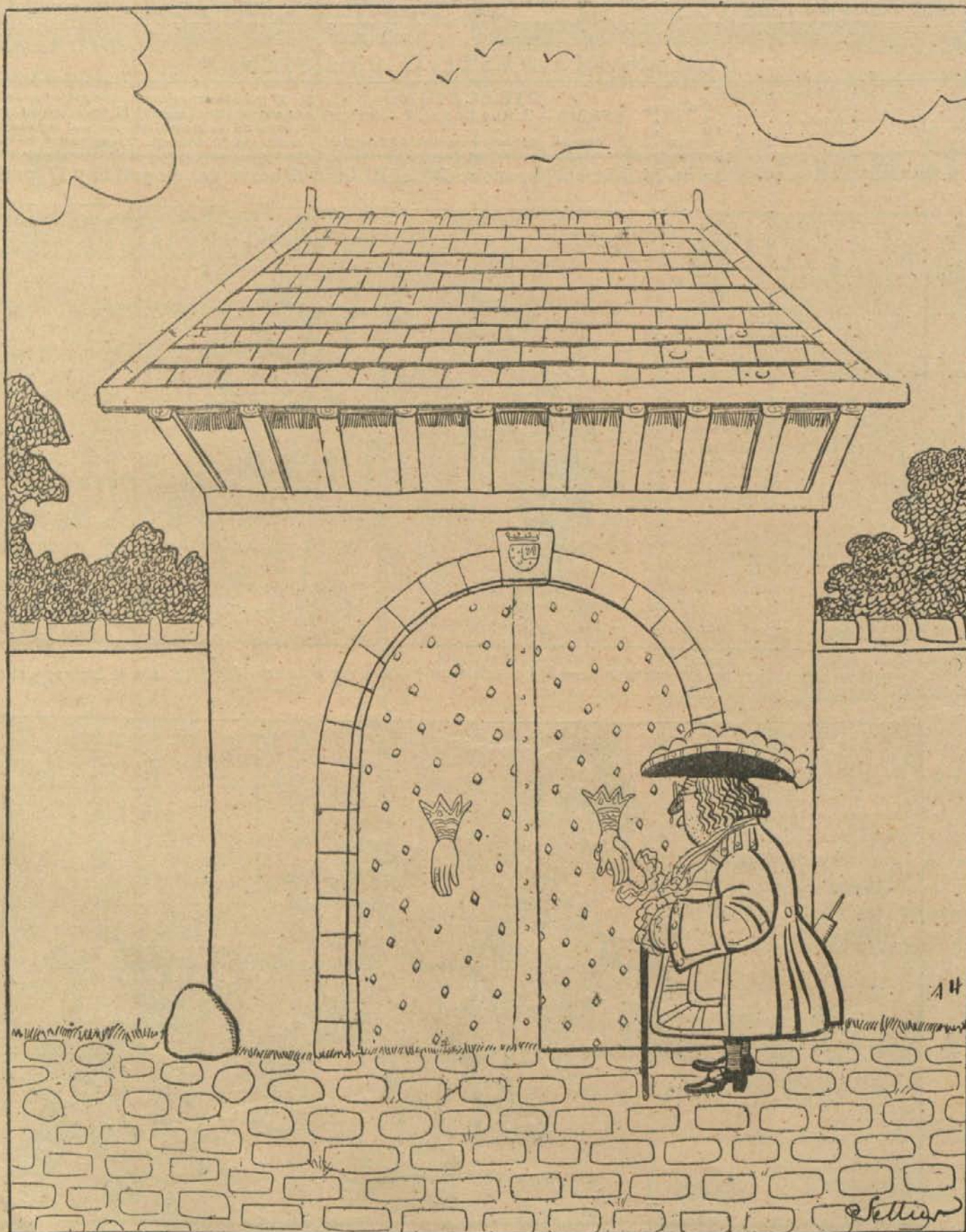


EL ELEFANTE DEL JARDÍN DE ACLIMATACIÓN. — Estos niños no pueden ser más amables dándome de comer; y si no fuese por esta sed endiablada que me ahoga...



... ¡Mozo! un bock.

El aldabón ó el médico distraído



EL DOCTOR PURGÓN. — ¡Hum! ¡hum! ¡esta mano tan helada...! ¡pobre condesa; no tiene una hora de vida!

Un colillero sentimental



— Cierta noche vi salir del Círculo, completamente arruinado, á uno de mis clientes, hombre rumboso que me abandonaba siempre unas colillas soberbias. Sus amigos todos le volvían la espalda; los criados se despedían...



— Me dió tanta lástima, que no quise dejarle entregado á su desventura; y aun cuando no fumaba sino cigarros de diez céntimos, le seguí como en sus mejores tiempos...



...y recogí sus colillas, cual si hubiesen sido de ricos vegueros. El pobre hombre debió de sentir gran alivio en su pena, viendo que todavía le era adicto un corazón humilde



— ¡En resumidas cuentas, la culpa de que mi pescado no sea fresco la tiene usted. ¿Por qué no me lo compró hace ocho días?



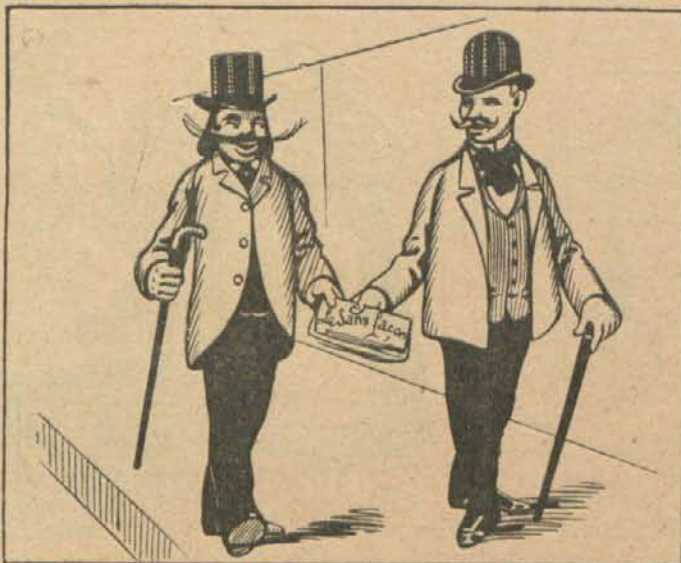
— Sois un impertinente, señor yerno; todos, en esta casa, deberíais inclinaros ante mis cabellos blancos. ;



[Sorpresa de la suegra al despertar en su cuarto, el día siguiente].

— ¿Qué estáis haciendo?

— Inclinaros ante sus cabellos blancos.



Estos últimos días, decía el director de un periódico satírico á un dentista amigo suyo: «Si usted pusiera un ejemplar de mi periódico en el velador del salón de espera de su clínica, sus enfermos lo leerían, y eso me procuraría alguna publicidad.»



Y efectivamente, todo individuo que iba á casa del dentista á que le sacaran una muela, leía el chistoso periódico, mientras le llegaba el turno de padecer.



Pero si á los pocos días veía el mismo periódico en el escaparate de una librería, exclamaba todo tembloroso: «Lo que es ese periódico, cuya lectura me recuerda un momento tan cruel, no lo compraré nunca.»



El mal propio no cura el mal ajeno

EL CLIENTE. — Precisamente venía á consultar al doctor á propósito de mis dolores reumáticos.

LA DONCELLA. — El señor no podrá recibirle hoy; se encuentra sin poder levantarse á causa de los suyos.



—Decididamente, ha llegado la hora de pedir mi jubilación; duermo mejor en mi casa, que en la oficina.



Espíritu de sacrificio

ELLA. — ¡Eso es; yo debo irme á casa con los niños, y entre tanto tú te vas al café!

EL. — ¡Pero mujer, si hemos de llegar á unir los dos cabos, es menester privarse de algo!...



— ¡Diablo! ¡una araña!
«¡Araña matinal, mala señal!»
Algo me va á suceder ¡Y con
tanto que hacer como tengo
hoy. ¡Qué fatalidad!



¡Drelín! ¡drelín!... — ¡Ya
empieza! hoy no puede ser
sino un acreedor ó una mala
noticia; lo mejor es no abrir.



—Y el caso es que hice mal
en no abrir: venían á hacer-
me un pedido importante y
se han marchado echando
pestes y dejándome un bille-
tito desagradable.



—En fin; lo mejor es llevar
dinero al Banco. Pero es tar-
de, y debería tomar un coche.
Con tal de que mi fatal araña
matinal no me acarree algún
accidente. Por si acaso, vaya-
mos á pie.



— ¡Como presumía, llego
con cinco minutos de retraso!
Lo peor de todo es lo engorro-
so de andar de aquí para allá
con una suma importante en
el bolsillo.



—Almorcemos, y como el
médico me ha prohibido la
carne después de mi purga
de ayer, comeré pescado...
¡Pero, no!... con seguridad
que hoy se me atragantaría
una espina... ¡Mozo! un bistec.



— ¿No lo dije? ¡qué retor-
tiones! ¡qué dolores! Razón
tenía el médico; hoy no debía
yo comer carne.



— ¡Y por si era poco, mi
suegra que indudablemente
viene á comer en casa! ¡alar-
mémola!



— ¡Sí, mamá; como V. lo oye,
el perro, el pequeño Azor, tie-
ne el tifus; y es muy conta-
gioso.

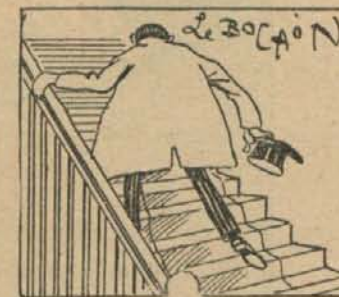
— ¡Pobrecito Azor! No pen-
saba ir á veros, pero por deber
debo pasar quince días en
vuestra casa, para cuidar á
ese animalito.



— Hoy tenía que ver á mi
amigo Lantisse; pero tengo la
seguridad de que me pide di-
nero si voy; prefiero pasear.
¡Calla! Ese corro de gente...



— Me lo esperaba... ¡La car-
tera sustraída, escamoteada
en la muchedumbre y natu-
ralmente con el dinero!



— Resueltamente, es cosa
de que volvamos á casa. ¡Y
pensar que hay escépticos
imbéciles que no creen en
presagios!... Bien dije que:
«Araña matinal, mala señal»

No hay mujer que no tenga deseos de
agradar. Y de ahí nacen esas carantoñas y
melindres más ó menos torpes, más ó menos
graciosos, con los cuales nos dicen: «Míra-
me.» — *Marivaux.*

— — —

Ricardo se va á casar, pero tiene un
miedo horrible al matrimonio.

— ¡Majadero! — le dice su padre. — ¡Yo
también me casé!

— ¡Ah! pero no es lo mismo. Tú te casas-
te con mamá, mientras que yo tengo que
casarme con una persona extraña.

— — —

Cuéntale al mundo tus dichas,
Y no le cuentes tus penas;
Que más vale que te envidien,
Que no que te compadezcan.

FISIOLOGÍA DE LA RISA

Un sabio alemán pretende reconocer el
carácter de las personas por la entonación
de su risa.

Según él, las personas que, cuando ríen,
dejan sentir con preferencia la vocal *a*, son
de carácter franco y leal, pero voluble y
ligero.

Aquellas en cuya risa predomina la *e*, son
flemáticas y melancólicas.

Las que ríen con *i*, son ingenuas, servi-
ciales, tímidas é indecisas. Así se ríen, por
regla general, los niños.

La risa en que predomina la *o*, denota
sentimientos nobles, magnanimidad y en-
tereza.

El mencionado sabio se declara contra los
que ríen en *u*, porque así se ríen los indi-
viduos falsos, traidores y misántropos.

Hay en las mujeres una perversidad que
las impele á pedirnos nuestro dictamen,
para tener después la complacencia de
contradecirlo, aunque tal vez su elección
hubiera sido la misma, si no hubiese sido la
nuestra. — *Richardson.*

— — —

En un teatro casero:

Al terminar la representación, uno de los
concurrentes se dirige á la condesa, felici-
tándola por su triunfo artístico.

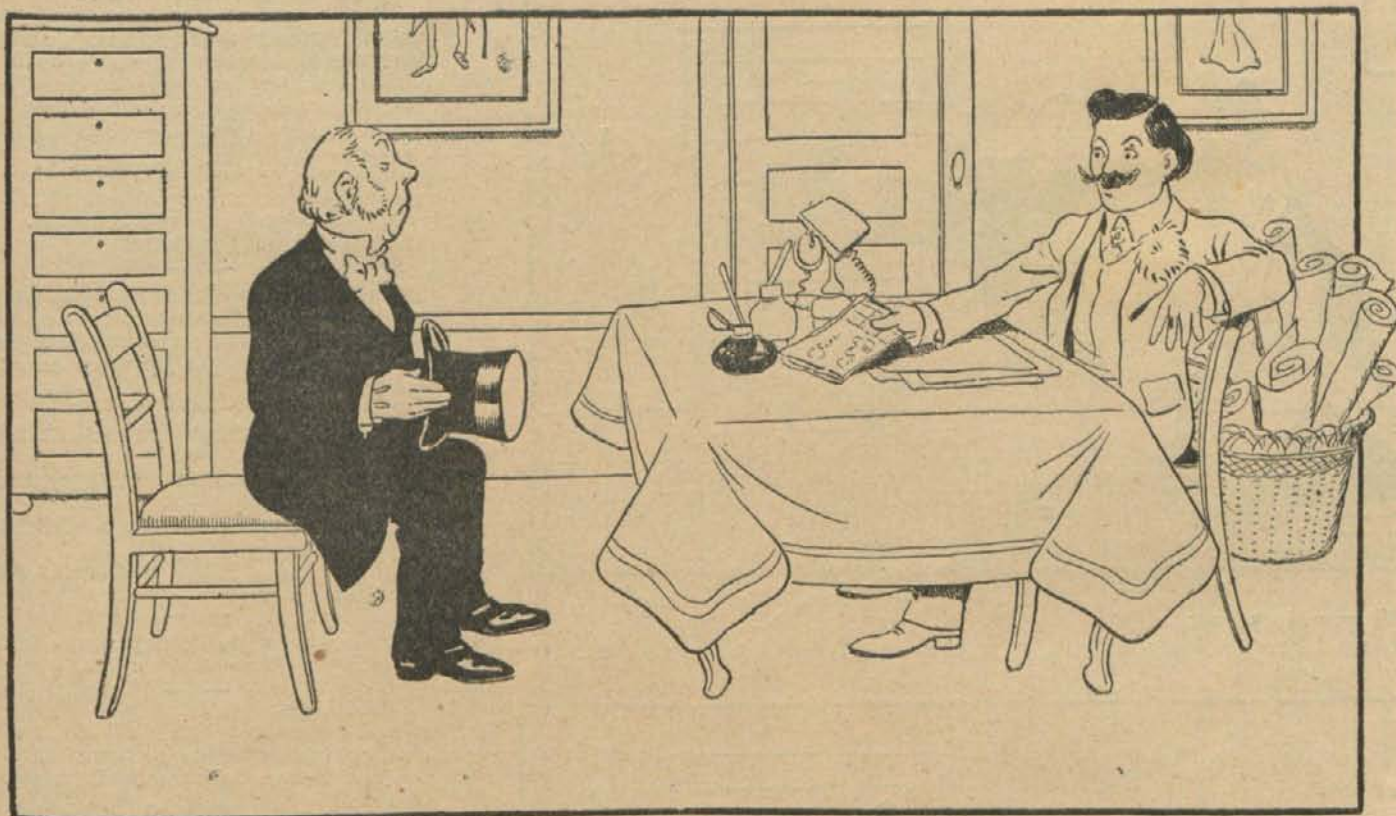
— ¡Ah! ¡no diga usted eso! — replica la
condesa, — para hacer bien ese papel se
necesita ser joven y hermosa.

— Pues usted es una prueba de lo con-
trario — contesta galantemente el interlo-
cutor.

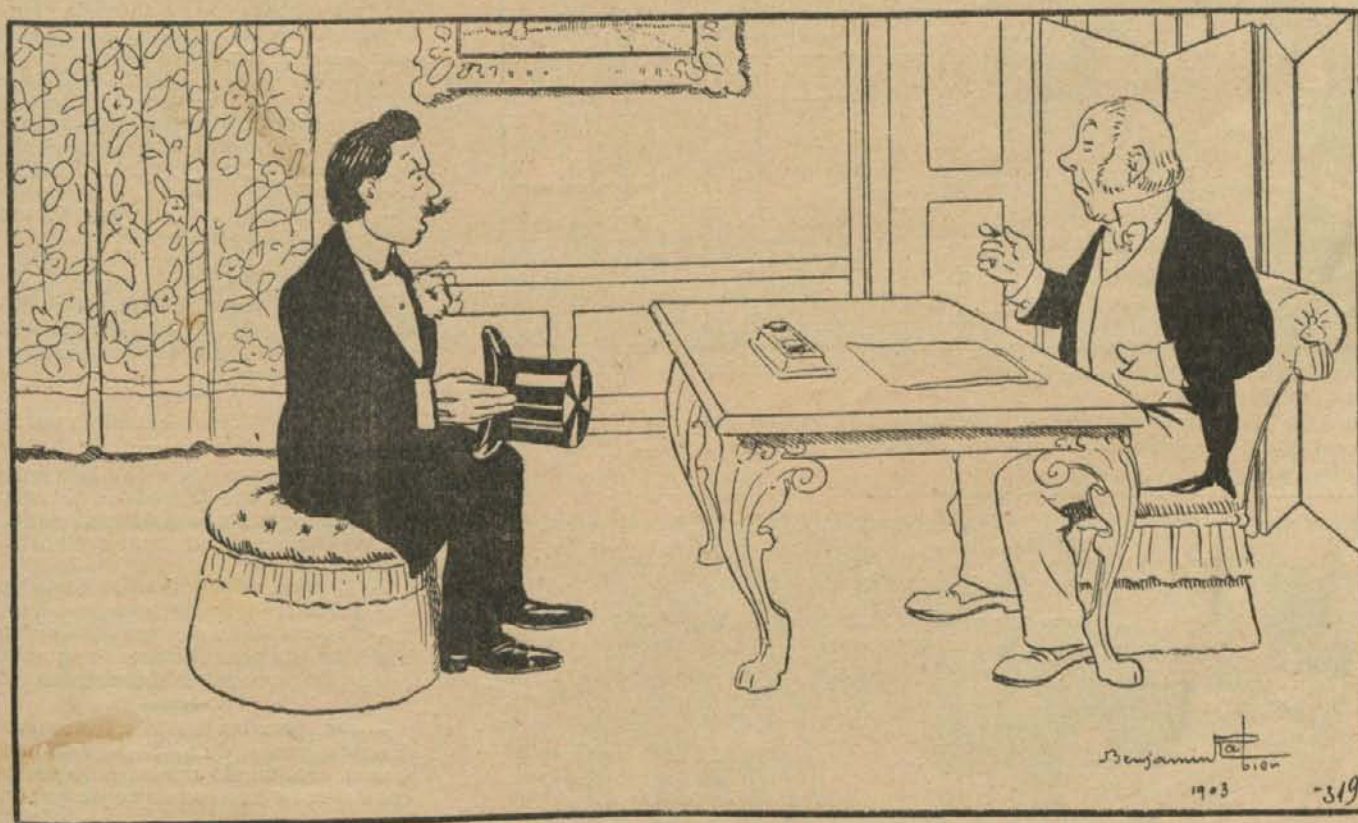
— — —

Dámela aseada, aunque sea jorobada.

A un ladino, otro mayor



M. DUPONT. — He ganado el premio de su último Concurso, y vengo á pedirle los cien mil francos ofrecidos.
 EL DIRECTOR. — Muy bien. Ahí va una obligación de la Villa de París que puede ganar cien mil francos.



EL DIRECTOR. — Me considero muy dichoso con que se digne usted aceptarme por yerno... ¿Son cuatrocientos mil francos que da usted de dote á su hija?
 M. DUPONT. — Sí señor. El día del contrato, entregaré á usted cuatro obligaciones de la Villa de París que pueden ganar los cuatrocientos mil francos.

Antes y después del paso de la suegra



Eureux, 8 de Abril de 1903.

«Mi querido yerno:

»Llego á París pasado mañana, y os pido hospitalidad por ocho días. Espero que, etc., etc...»



Eureux, 22 de Abril de 1903.

«Mi querido yerno:

»De todo corazón os agradezco la amabilidad con que me habéis tratado, durante mi estancia en París; he pasado ocho días encantadores... Espero que... etc., etc...»



— ¡Dejadme! ¡se ha atrevido á llamarme idiota!

— ¡Vamos, hombre... no te sulfures! ¡Después de todo no hace más que repetir lo que oye á todo el mundo!

En una tienda:

— ¿Está su marido de V.?

— No, señor; ¿qué se le ofrece?

— Dígale que no trasnoche, que pague puntualmente sus compromisos, que eduque bien á sus hijos, que sea hombre de buena moral y sobrio en las comidas.

— ¡Váyase de aquí, so imprudente! — le dice la tendera irritada. — ¿Qué le importa á V. todo eso?

— Señora — replica el interpelado — no hago más que cumplir lo que me dice V. en ese letrero de su tienda: *Se reciben avisos*.

Y se ataja tranquilamente.

No se dice tanto mal de las mujeres, sino porque se piensa demasiado bien de ellas, y se aparenta odiarlas por miedo á que se conozca que es imposible dejar de amarlas. — Deschanel.

Un alcalde de barrio, tratando de adular á un concejal:

— Usted tiene mucho talento, y llegará pronto á ministro.

— ¡Hombre, hombre! no tengo méritos para ello.

— ¿Cómo que no? Otros más brutos que V. lo han sido.

Cuanto sabes, no dirás; cuanto ves, no juzgarás, si quieres vivir en paz.

Confidencias:

— Sí, amiga mía, he necesitado tres años para convencerme de que si mi marido se casó conmigo, no fué por mi belleza, sino por mi dote.

— Pues eso debe alegrarte.

— ¿Por qué?

— ¡Naturalmente! Porque habrás comprendido que no es tan tonto como te figurabas.

Las mujeres piden á la moda cien atractivos, que serían otros tantos defectos si la naturaleza se los hubiese dado.

La Rochefoucauld.

Á un empresario que regateaba con el violinista Paganini (sin conocerle) el precio de unos conciertos, el artista ofendido le increpa de esta suerte:

— ¡Parece mentira que sea V. tan mezquino con el gran Paganini!

— ¿Y quién es Paganini?

— ¡Pues quién ha de ser! ¡yo!

— ¡Cállese, hombre, cálese! ¡qué ha de ser V. el gran Paganini! Lo que es V., es el gran *Cobranini*, porque el verdadero gran Paganini lo soy yo.

Habla poco y bien, y te tendrán por alguien.

Un caballero va á ver á su hijo, interno en un colegio, y éste después de haber comido los dulces que llevó papá, comienza á hostigar y á dar señales de mal contenida impaciencia.

— ¿Te aburres — le pregunta el padre — porque no vas á jugar con tus compañeros?

— No — responde el colegial — soy ya bastante crecido para comprender que, en ocasiones, hay que saber aburrirse en familia.

Rogar, para las mujeres, es amar. Desde diversos puntos de vista, su vida no es más que un continuado ruego; pero muchas veces sus ruegos no son otra cosa que órdenes.

Keratry.

Entró un paleta en un billar, y después de estar un rato viendo jugar, preguntó á otro espectador que estaba á su lado:

— Díga V., compañero; ¿y aquí quién gana?

— El que no juega.



Visión de borracho

DUPONROT (que regresa acompañado de su perro). — ¡Pobrecito Azor! pareceme que pronto haré lo mismo.

Gedeón, que preside un tribunal, pregunta dirigiéndose á un gran delincuente:

—Acusado, ¿es V. soltero ó casado?

—Soltero.

—¡Pues no es poca fortuna para la que hubiera podido ser su esposa!

—oo—

Una mujer no debe contentarse con el testimonio de su conciencia; debe buscar también el del mundo. —San Jerónimo.

—oo—

Entre dos amigas:

—¿Sabes, Luisa, que Ricardo ha pedido mi mano?

—Me lo había figurado.

—¿Por qué?

—Porque cuando yo le dí calabazas, me juró que iba á suicidarse.

—oo—

Un periódico comentaba un asesinato en la siguiente forma:

«Indudablemente, el móvil de este crimen ha sido el robo. Mas por fortuna, la víctima, como si presintiese su desgraciado fin, había depositado el día antes en el Banco todo cuanto poseía.

»Por este motivo, no perdió más que la vida.»

—oo—

Una viuda ve aparecer en sueños á su marido.

—¿Cómo estás?—le pregunta la pobre mujer.

—Admirablemente. Te confieso que soy más feliz que durante los veinte años que he vivido contigo.

—Según eso, estarás en el Paraíso.

—No, hija mía; estoy en el infierno.

Fermín, vístete mejor,
Y el necio afán no te arrastre
De ser poeta y autor;
Más vale que des al sastre
Lo que das al impresor.

—oo—

Un artista muy galante va á visitar á una señora, y la encuentra en el salón, rodeada de magníficos ramos de rosas.

—Señora, V. me ha engañado—le dice al saludarla.

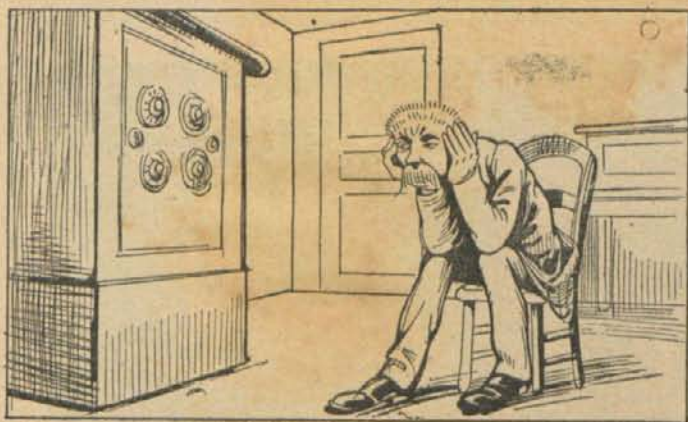
—¡Yo! ¿Cuándo?

—¿No me había V. dicho que vivía sin familia?

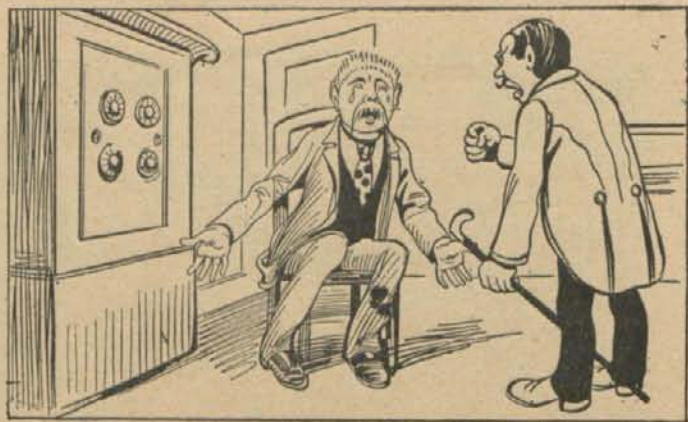
—oo—

Los que hablan bien de las mujeres, no las conocen bastante; los que siempre hablan mal de ellas, no las conocen del todo.

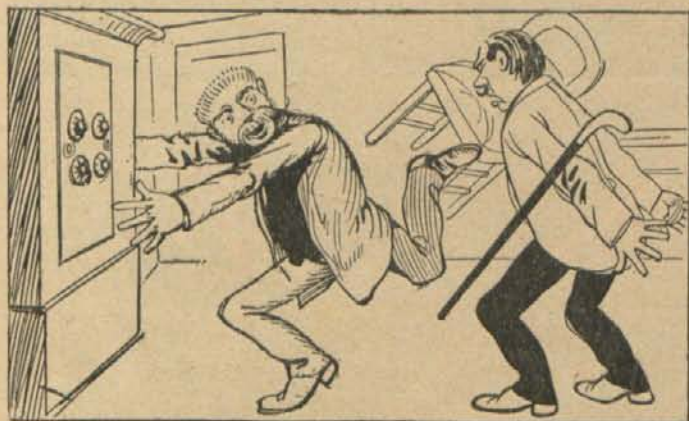
Pigault-Lebrun.



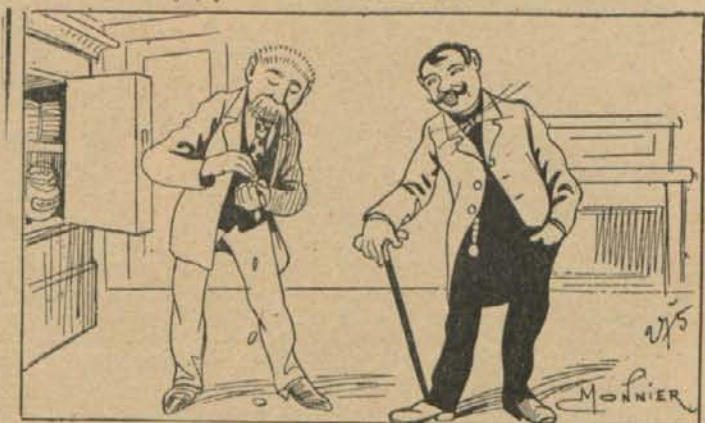
— ¡Demontre! ¿cuál es la palabra de la caja? ¡porque no puedo abrirla! Es el mismo comienzo de... de... ¡malhechor, ladrón...



EL MISMO (á un acreedor que acaba de entrar). — Usted dispense, querido; hoy no puedo pagarle; ¡he olvidado la palabra de mi caja, y no sé cómo abrirla!



EL OTRO. — ¿Conque esas tenemos? ¡lo que hay es que usted no puede pagarme, y me sale con historias! ¡es usted un farsante!... ¡un mal educado!... ¡un miserable!..



— ¡Esa, esa es la palabra! «miserable»; voy á pagarle; cálmese usted.

EL OTRO. — Siempre ocurre lo mismo. Sea usted cortés con la gente, y no consigue nada; sea usted desvergonzado, y obtiene cuanto desea.



— ¡Bueno! ¿y qué?... también yo lucho contra el alcohol.



Entre doctores

PRIMER MÉDICO. — ¿De quién es?

SEGUNDO MÉDICO. — ¿El entierro?

PRIMER MÉDICO. — No, ¿de qué compañero es la víctima?



Juego moderno

- ¿Qué es eso?
—Fernandito que juega con su hermana... ¡El hace de caballo!

—¿Qué noticias tienes de Fulano?
—Bastante malas, de resultas de una caída, ha quedado casi imbécil.
—Pues no puede quejarse.
—¡Cómo!
—Sí; porque antes de caerse era imbécil completamente.

—oo—

El rostro de una mujer, por amplio y profundo que su ingenio sea y por grande que sea la importancia de los asuntos en que se ocupe, es siempre una razón en la historia de su vida.—Mme. de Staël.

—oo—

—¿Qué es la avaricia?—preguntaron á un pródigo.
—Una caja de ahorros para los herederos—contestó el interpelado.

Pasatiempos

[Las Soluciones en el número próximo]

CHARADA

Prima y dos es una prenda
Que usan hombres y mujeres;
Segunda y primera un hueso;
Tercia y dos hacerlo suele
El que prueba algún manjar;
Tercera y cuarta es un mueble
Que las cocineras usan;
Prima y cuarta todos tienen
Muy escondido en el cuerpo,
Y del roto te preserve,
Lector amigo, el Señor,
Si el equilibrio perdieres.

ENIGMA

¿Quién es un noble mancebo,
Que aunque viva muchos años,
Siempre está reciente y nuevo?
No teme del cielo daños,
Es premio, y guárdale Febo.

—oo—

Soluciones

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA. — Adonis.
ENIGMA. — Dedal.

Imprenta de Henrich y C.^a en cta.—Barcelona

LE PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygiénique
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de las carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA

de

Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno. Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz. La Voluntad.

Antonio Zozaya. La Dictadora.

Timoteo Orbe. Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez. La Juncalera.

Rafael Altamira. Reposo.

Pío Baroja. El Mayorazgo de Labraz.

Emilio Bobadilla (Fray Candil). A fuego lento.

José del Cacho. Heces y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frolo). Esau.

Arturo Campión. La Bella Esau.

Luis López Allué. La Enramada.

Ramiro de Maertu. La Mujer fuerte.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores
BARCELONA

LUSTRE NUBIAN
Se emplea sin Cepillo.

Aplicándolo una vez cada quince días revierte el calzado impermeable conservándole el brillo y el aspecto como si fuera nuevo. Da Venta en todas partes. — Exíjase el Nombre y la Marca. Para calzado de color pídase la "YOUNG'S CREAM" C.ª NUBIAN, 126, Rue Lafayette, París.

No empleéis sino las **PLACAS Y PAPELES JOUGLA**

VERDADEROS GRANOS de SALUD



del Dr. FRANCK
Un siglo de clientes, por todo el mundo. Contra el ESTREÑIMIENTO y sus consecuencias: Inapetencia, Jaqueca, Embarazo gástrico, etc. EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS con Etiqueta en 4 colores, análoga a la del margen. Nombre del Dr. FRANCK sobre cajas azules, cuyo fac-símil damos también al margen. 11.50 1/2 caja (50 gr) 31. caja (160 gr) Es el mejor, el más cómodo y el más barato de los Remedios. A cada caja acompaña una instrucción detallada.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

San Andrés de Palomar—Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — **BARCELONA**